

Tanto pedagogos como estudiantes han de enfrentar esta realidad. Las tradicionales herramientas resultan obsoletas. El exitoso esquema de acumular primero preparación teórica, para después recién salir al campo a poner en práctica lo aprendido, ya no puede gozar de esos tiempos. Todo es mucho más apremiante.

Incluso el rol de las casas de los saberes universales, llamadas universidades, se ha visto obligado a generar salidas de emergencia, en virtud de la emergencia de problemáticas antes inexistentes.

La tan entada globalización tuvo y tiene un lugar preponderante en la aparición de estas nuevas situaciones, signadas mayoritariamente por su influencia en las economías de los distintos países de la aldea global. Y las situaciones actuales de estos países no muestra un abanico de fenómenos diversos. Por el contrario, los efectos más frecuentes están representados por una neta división de las condiciones de vida de los países afectados: países ricos, de bienestar, que han adquirido mayor riqueza y bienestar.

Países pobres, en desarrollo ó subdesarrollados, que rápidamente declinaron hacia situaciones más críticas de pobreza y subdesarrollo, generando climas sociales potencialmente explosivos en el corto plazo.

Si ultáneamente, se observa que los países de economías fuertes, hegeonizan al resto, y a la vez que se protegen a sí mismos para no perder los status logrados, no hallan caminos alternativos para paliar la situación de los otros.

Los poderes políticos, a cargo de los gobiernos de estos últimos muestran una degradación total. Incapacidad de reacción y corruptelas escandalosas no hacen más que agravar el estado de cosas.

Es así que los cuerpos sociales de estos países cayeron en un estado de total desprotección, ya que también el concepto globalizador incluye un debilitamiento ó por lo menos retracción del papel del Estado - no del Gobierno - en el accionar para aportar soluciones. La vieja prédica del neoliberalismo: «achicar el Estado es agrandar la Nación» ha demostrado que es nada más que una falacia.

Siendo el Estado la Nación organizada en virtud de consignas comunes, el achicamiento del Estado produjo también la desaparición de esas consignas comunes a las cuales la sociedad debería atenerse, provocando una anomia generalizada e instalando la ley del más fuerte.

Frente al recrudescimiento del individualismo más feroz, se hizo necesaria la reactivación de criterios solidarios espontáneos en los ciudadanos, como único camino para evitar ó demorar una mayor degradación.

El proyecto

Considerando los conceptos vertidos anteriormente, se diseña un proyecto que apunta simultáneamente a dos objetivos. Se trata de alumnos que cursan diversas carreras en su segundo cuatrimestre del primer año. Uno de los objetivos fue jerarquizar la asignatura Comunicación Oral y Escrita, dotarla de un mayor dinamismo é interés, sin olvidar los objetivos básicos: lograr de los estudiantes resultados positivos en términos de su forma de comunicarse por medio del habla y de la escritura.

El otro objetivo fue lanzarlos al trabajo de campo, para incluirlos desde ahora en la realidad extra-facultad.

La consigna consistió en aproximación a ONGs, Instituciones Culturales ó de bien público, sin fines de lucro, exceptuando las más reconocidas y establecidas (Greenpace, por ejemplo). Contactarlas, investigar sus actividades, autoridades, áreas de influencia, y realizando un análisis de fortalezas y debilidades, crear un proyecto de recomendación de acciones tendientes a dotarlas de mayores posibilidades de acción.

Para los alumnos de la Licenciatura en Publicidad, se incluyó también la consigna de elaborar y materializar los distintos mensajes comunicacionales necesarios para afirmar la posibilidad de éxito de los proyectos recomendados.

En una segunda instancia, los alumnos -constituidos hipotéticamente como grupos de asesores- debían realizar una presentación «profesional» de sus proyectos.

Esta última instancia permite la verificación del desempeño en términos de comunicación oral, evaluándose también la actitud de orador frente a un auditorio, atendiéndose a lo paraverbal: posturas, desplazamientos, indumentaria, lo gestual, la capacidad persuasiva, etc.

Resultados observables

Los temores y la sensación de impotencia ante la demanda institucional considerada como exagerada, fue rápidamente superada. Por el contrario, se fue evidenciando un profundo involucramiento en las diversas problemáticas encontradas, y un febril trabajo creativo para proponer soluciones que fueran viables para el logro de los objetivos.

Síntesis del resultado de la experiencia: se destaca la rápida maduración de las personalidades de los intervinientes, con un notable crecimiento interno, con una mayor facilitación en la aplicación práctica de las demandas intrínsecas de la asignatura

Semiótica de las pasiones y sujeto de conocimiento

Liliana Oberti

El objetivo de esta ponencia es la reflexionar sobre la fluctuación de las pasiones en el discurso de los estudiantes que oscila entre una aparente apatía, que podría traducirse como un-sinsentido-de-estar-ahí, y una euforia repentina del quiero-saber-ahora.

Los paradigmas que rigen nuestra época no se construyen sólo a partir de las demandas que aparecen en nuestra práctica, sino que su complejidad deviene también de las perspectivas científicas y culturales. En ellas se destaca el papel constructivo que tiene el desorden, la incertidumbre, la no linealidad y la subjetividad como parámetros ineludibles que afectan el conocimiento.

Uno de los principales aportes es el descubrimiento freudiano, según el cual la pulsión de muerte da sentido a la vida; el desorden entrópico de la pulsión de muerte juega en beneficio de la creación del orden de la pulsión de vida. Es así como un análisis implica la posibilidad de utilizar la muerte como pulsión, al servicio de la vida. Por otro lado, como derivaciones de esta teoría se pue-

den encionar las investigaciones ligadas al género y la sexualidad, la importancia de la imagen en la construcción de subjetividad y el nuevo espacio que ha generado Internet, que permite interacciones y encuentros que quiebran las distancias exteriores y las fronteras regionales.

Además, teorías epistemológicas como la de Bachelard que reconoce los obstáculos que se interponen para acceder al conocimiento, al cual no se puede llegar sin prejuicios y saberes anteriores, que funcionan como un velo o un telón de fondo para el sujeto del conocer, o la teoría de Feyerabend que propone la anarquía y la falta de método de ostrando cómo los saberes valorados por una sociedad son de alguna manera los que están legitimados por el poder. Y, por último, los aportes de la semiótica de las pasiones que tiene como centro el análisis de la subjetividad en el discurso y la relación saber-querer, que es en la que vamos a centrar esta ponencia.

Todos los aportes que acabamos de enumerar, aunque desde diferentes perspectivas, coinciden en poner en cuestionamiento los últimos resabios del saber positivista cuyo pensamiento es determinista, lineal y homogéneo. Habermas¹ sintetiza esta crítica al pretendido objetivismo en la ciencia como el encubrimiento de la conexión entre conocimiento e interés.

Dicho autor revisa históricamente la cultura científica en sus dos ideologías básicas. En primer lugar, la de separar la teoría de la práctica, y en segundo lugar, la de buscar una teoría pura y objetiva de la realidad -lo cual vincula a la ciencia con la ontología- pretendiendo que esa objetividad resida en haber descubierto conexiones entre un orden cósmico y la ordenación del mundo humano.

Desligar al conocimiento del interés o de las pasiones, término que también emplea Habermas, no significa purificar a las teorías de la «perturbadora subjetividad» sino someter al sujeto a construir su individuación de acuerdo a leyes establecidas. Que el interés sea reprimido es algo que sigue formando parte de ese mismo interés.

Las consecuencias que implican estas reflexiones y que llevan a la constante apertura de nuevas potencialidades nos hace preguntarnos sobre el discurso académico y el sujeto de conocimiento que frente a estos escenarios teóricos se vuelve un espacio a la vez que necesario también paradójico.

¿Funciona el discurso académico como un gran relato que posibilita a los sujetos respetar su tiempo, sus intereses y motivaciones para encontrarse desde allí con su historia su identidad, su deseo? ¿O se trata de un discurso más de las investigaciones de mercado, una especie de fast food listo para ser devorado y continuar la fragmentación?

Creemos que la apertura a que conducen los nuevos paradigmas no está exenta de riesgos y estos riesgos son los de la fragmentación que podría interpretarse, en el caso más optimista como diferencia y proliferación de la subjetividad, pero que en el peor de los casos es solamente la imposibilidad de la capacidad narrativa con la que un sujeto y una sociedad se construyen, se inventan y recrean para asumir una identidad.

En la sociedad de la fragmentación no existen objetivos a largo plazo, por lo tanto tampoco proyectos, opacados por la «flexibilidad laboral» y la «flexibilidad social». El sujeto se encuentra en una sociedad individualista y íntima; rodeado por «el malestar de la cultura».

La imposibilidad de narrarse obstruye la construcción del sentido y se produce lo que se ha denominado un «exceso de realidad» que según Robert Castel se traduce en un «individualismo negativo» que se manifiesta en indicadores como la violencia urbana, los suicidios, la indiferencia al prójimo, ya que el exceso de realidad no se puede interpretar. Sin discurso no hay interpretación, no hay sentido y esto se vuelve traumático.

Las pasiones

La semiótica actual insiste en que los actos lingüísticos y de signos están siempre relacionados con sus efectos sobre el otro, es decir, sobre sus pasiones. El estado pasional no es un estado de ánimo, sino un proceso dotado de sus propias significaciones, donde lo importante es ver qué tipo de acciones y razones causan cierto tipo de pasiones. Estas se relacionan con la acción, que es un acto de sentido que se realiza con palabras, con gestos, movimientos, etc. Por ello, pensando desde Spinoza, damos cuenta del conocimiento de las propias pasiones con el que enfrentamos las pasiones tristes (el odio, la depresión, etc.) utilizando la fuerza de las pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.). De esta manera podemos acceder a una razón apasionada para desarrollar nuestra potencia de ser. Este debería ser el trabajo que realice el sujeto de aprendizaje.

La concepción más bien simplista de Odgen y Richards en *The meaning of meaning* es que el comportamiento emotivo es «natural», al haber una indicación inductiva de la emoción. Es la teoría de la expresión de la emoción como signo natural. La expresión de la emoción se puede distinguir así de la expresión sobre la emoción, que es convencional y conceptual. Stevenson en *Ética y Lenguaje* considera la emoción como una tensión, una agitación reducida por su expresión.

Es decir que los presupuestos generales de los estudios sobre la emoción presuponen que existe primero una emoción en cuanto estado psicológico y que la expresión emocional subsecuente (lógica y temporalmente) no tiene impacto sobre la emoción pre existente ya que tiene su propia estructura.

La función emotiva no expresa entonces, más que sentimientos y actitudes y nunca creencias o ideas. En la dicotomía clásica entre «cognitivo» y «emotivo» el primer concepto equivale a lo intencional, al hecho de tener un objeto, una denotación; mientras que el segundo, lo emotivo, implica un elemento de sensibilidad directa y encarna la tendencia a actuar espontáneamente.

Algirdas Greimas y Jacques Fontanille² pusieron un especial interés en hacer una semiótica que pasara de la construcción de los objetos, de la estructura sintáctica y su componente discursivo a los estados tímicos de los sujetos. Es, en cierto sentido, la búsqueda de una semiótica de los sujetos, ya que dichos semiólogos piensan que:

«Las figuras del mundo no pueden «hacer sentido» más que a costa de la sensibilización que les impone la mediación del cuerpo.

Por ello, el sujeto epistemológico de la construcción teórica no puede presentarse puramente como un sujeto cognoscitivo «racional». En efecto, durante el recorrido que lo lleva al advenimiento de la significación y a su manifestación discursiva, encuentra obligatoriamente una fase de «sensibilización» tímica.

Desde esta perspectiva, poder hablar de la pasión es intentar reducir la distancia entre el «conocer» y el «sentir».

Para conocer es preciso primero negar. La negación es la primera operación por la cual el sujeto se funda a sí mismo como sujeto operador y funda al mundo como cognoscible. Esta negación se da en dos tiempos: el primero es el acto de discernimiento por el cual se determina un lugar, una zona, algo que interrumpe la tensión continua del sujeto para negar lo que no es ese lugar, lo diferente lo discontinuo lo que perturba o interrumpe. El segundo tiempo, o gesto de la negación, es una contradicción que instala al sujeto de un querer.

Las pasiones aparecen en el discurso como portadoras de efectos de sentido muy particulares; despiden un aroma equívoco, difícil de determinar. La interpretación que la semiótica ha retenido es que ese aroma específico emana de la organización discursiva de las estructuras modales, es decir, que se organizan en una estructura generalmente polarizada a partir de una tensión entre la euforia y la disforia con posibles matices intermedios. Así el amor representaría el polo positivo fórico y el odio su polo opuesto disfórico. Esto implica que cada sujeto no siente de una manera única y solipsista, sino que siente a partir de marcas y connotaciones que están en el discurso y que hacen sentido pautadas por la cultura.

Una primera observación se impone: la sensibilización pasional del discurso y su modalización narrativa son concurrentes, no se entienden una sin otra y, sin embargo, son autónomas, probablemente regidas, al menos en parte, por lógicas diferentes. Esto significa que habría operaciones de diferente índole que marcan la pasión en el lenguaje y que no todas son de orden léxico, sintáctico modal o aspectual, pero que conviven produciendo un efecto conjunto.

En segundo lugar, captar globalmente los efectos de sentido como un «aroma» de los dispositivos semionarrativos puestos en discurso es, en cierto modo, reconocer que las pasiones no son propiedades exclusivas de los sujetos (o del sujeto), sino propiedades del discurso entero, y que emanan de las estructuras discursivas como consecuencia de un «estilo semiótico» que puede proyectarse, ya sea sobre los sujetos, ya sea sobre los objetos o sobre ambos.

Los actos de negación que mencionamos son estructurados por Greimas y Fontanille a partir de un entrecruzamiento de posibilidades que surgen del cuadrado semiótico (el cual tiene a su vez antecedentes en los tipos de juicios aristotélicos: contrarios, contradictorios, complementarios)

Este cuadrado tendría la siguiente representación:

S1 DEBER _____	S2 PODER
(puntualizante)	(cursivo)
No S2 SABER _____	No S1 QUERER
(clausurante)	(abriente)

Desde aquí se obtienen ejes modales y aspectuales (el aspecto tiene que ver con la particularidad del verbo que determina la duración de la acción, más allá del tiempo a que corresponda) que son de utilidad para interpretar el discurso de las pasiones. Así, por ejemplo, se podría investigar sobre los modos, temas, regiones en que los estudiantes expresan el deber estudiar, y aquellos

sobre los que enfatizan el querer hacerlo, o las tensiones que establecen en su discurso entre el saber-deber, el saber-poder, el saber-saber o el saber-querer, para determinar hasta qué punto presionan sobre su deseo o fantasías los mandatos culturales, o qué efectos logra como apertura sobre ellos, el diseño de la curricula de sus respectivas carreras.

No voy a ocultar aquí cuál ha sido el interés, mi propio interés y pasión que mueve estas reflexiones y que posiblemente se continúe en una futura investigación: la apatía y la euforia, el desinterés y la inmediatez. Estas variaciones que no considero puramente subjetivas sino intersubjetivas podrían ser producto quizá no sólo de la obviedad de los conflictos sociales que nos rodean, sino también de la paradoja del discurso académico, que está preso aún de las contradicciones entre el positivismo objetivista y la voluntad de liberarse de él en pos de no ocultar su interés ni el de los estudiantes, sino de participar activamente en la construcción de las identidades tanto personales como colectivas de nuestra sociedad para poder, entonces, empezar a narrar la historia.

1 Jungen Habermas, *Ciencia y Técnica como ideología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1999.

2 Algirdas Greimas y Jacques Fontanille, *Semiótica de las Pasiones* (de los estados de cosas a los estados de ánimo), México, Siglo veintiuno Editores, 1994.

Motivación para alumnos creadores.

Juan Orellana

Las huellas de la comunicación

“...ese oculto deseo que dejé perdido, que jugué a que no existía, pero que vive, late, y hasta grita. Ahora convertido en hombre, por fuerza del destino, caído, pero libre me doy cuenta que mis huellas sobre la arena, el papel, o la madera, son las palabras, las ilusiones, los sentires que marcados en la tierra me hacen recordar al cielo.”

Eduardo Grecco

¿La motivación es fruto de nuestras vivencias?

La motivación es un recurso didáctico esencial en la formación de personas que inician un proyecto, como lo es por ejemplo cuando elegimos una carrera.

La motivación es el punto de partida en la comunicación para establecer confianza en la realización de la representación del signo y con que se representa.

La motivación es como la música que nos permite imaginar y acercarnos al conjunto de las partes que hacen un todo.

La motivación hace que puedas confiar en un elemento, instrumental, que es el medio por el cual se representa el signo, que comunica el objeto del deseo próximo.

La experiencia próxima es alcanzada por distintos motivos, causas, razón, principio, trama, etc. Que dan como resultado la fundamentación expresada en el plano o en otra forma mediante la cual se cuenta, se transforma, se convence, que algo es útil para algo. La motivación es lo vital entre las personas para el desarrollo